



Ateneo, claroscuro

En la trastienda de la grandeza de sus fundadores se vivía un espectáculo de lucha de egos

POR CARLOS BETANCOURT CID*
 comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

El Ateneo de la Juventud vio la luz primigenia el 28 de octubre de 1909. Las relaciones establecidas entre sus miembros rebasaron los ámbitos de la difusión del conocimiento, se convirtieron en vivencias que exteriorizaron encuentros y desencuentros.

Entre el grupo de amigos que inició la aventura ateneísta destacan Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, un cuarteto que se distinguió por generar una suerte de relaciones “peligrosas”, en las que sus caracteres, diversos y particulares, afloraron en defensa de sus posturas personales.

Una vez superado el lapso revolucionario maderista, Martín Luis Guzmán representó una figura de conciliación. El presidente Madero, mediante otro ateneísta, Alberto J. Pani, le solicitó que intercediera, en atención a la amistad que tenía con Alfonso Reyes, para buscar que su prominente padre, don Bernardo, no continuara con la conspiración que fraguaba para derrocar al líder de la Revolución de 1910. Como la historia lo confirmó, esa estrategia maderista, que quiso involucrar a los amigos ateneístas, no resultó.

Otra relación de amistad conflictiva de Martín Luis Guzmán fue la establecida con la figura tutelar del ateneísmo, Pedro Henríquez Ureña. La correspondencia fue constante. Alojado en Washington, el 11 de mayo de 1915 Henríquez utiliza un acento parco para justificarse por la escasa respuesta a las cartas de Guzmán.

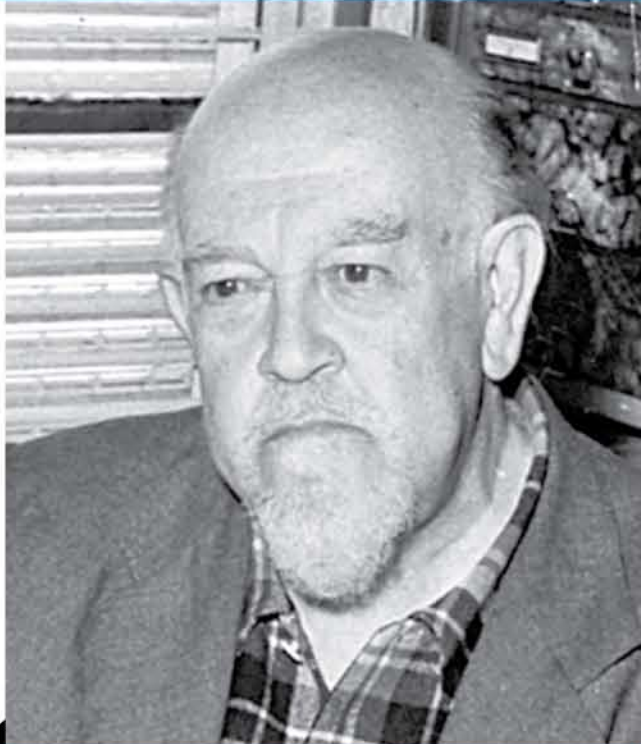
Henríquez Ureña no perderá la oportunidad para hacer sentir menos a Guzmán, quien quizá no se ofendía tanto por los ataques abiertos que le remitía el dominicano, pues los tomaba como consejos de un amigo.

En este tenor se halla lo siguiente: Pero ¿de qué pensáis vivir allí? No me explico”, consideración que menosprecia la capacidad de Guzmán para ganarse el sustento si sigue con su plan de radicarse en Madrid.

Una vez que Guzmán se exilió tras su participación en la rebelión delahuertista, Pedro le comenta a Alfonso Reyes, el 17 de enero de 1924, al referirse a



Martín Luis Guzmán se exilió luego de su adhesión delahuertista.



Alfonso Reyes, otro de los fundadores del grupo intelectual.

SU LEGADO

- El Ateneo de la Juventud se fundó el 28 de octubre de 1909. Cambió su nombre a Ateneo de México el 25 de septiembre de 1912
- Estableció la Universidad Popular, que con conferencias en sedes diversas llevaba el conocimiento a las clases populares
- La veta humanística de la asociación los desligó de la ideología positivista del régimen encabezado por Porfirio Díaz
- Para la disolución formal de la asociación se requería el acuerdo de la mayoría de los miembros. Este requisito nunca se cumplió

Fotos: Archivo/Excelsior

la “inmoralidad” en México: “Martín es un ejemplo; la Secretaría de Hacienda, con De la Huerta, le regalaba 18 mil para *El Mundo*; Pani se la suprimió. Patrocinaba negocios de la fami-

lia de Victoriano Huerta, cobraba dinero por cartas de recomendación; por fin vendió *El Mundo* a los callistas, la víspera de su huida, y ahora resulta que vendió máquinas y linotipos que no eran

suos. Ahora, viendo perdida la causa de De la Huerta, dejó Estados Unidos y va para Europa. Ten mucho cuidado con él”. Los lazos de fraternidad, si los hubo, no se recuperaron.

Cabe destacar un ejemplo de la relación de Guzmán con otro ateneísta primordial, José Vasconcelos. Una vez fuera del país, arrojados por las circunstancias del movimiento armado, quienes después serán considerados como las plumas magistrales del periodo revolucionario establecieron comunicación epistolar. Un punto en común que se refleja en su correspondencia es el sentir anticarrancista que ambos amigos manifestaban. Don José corrobora el sentimiento compartido: “Creo, como tú, que la situación seguirá estática mientras la manejen dos imbéciles malvados como Wilson y Carranza”. A pesar de ello, el alejamiento se dará por una cuestión íntima.

En Perú, Vasconcelos no estaba con su esposa, sino que era acompañado de su amante, Elena Arizmendi, a quien llamó Adriana en su autobiografía.

Allí expresó: “Me carteara en aquella época con un amigo íntimo, a quien designaré en este relato con el sobrenombre que le puso Villarreal más tarde: Rigoletto, por causa de una ligera corcova en la espalda y por las malas pasadas que nos jugó a los dos, de diferente manera. Rigoletto era de rostro muy atractivo, con fulgor de inteligencia y malicia en su mirada de ojos azules, bajito de cuerpo, blanco, más bien robusto. Nos tratábamos con gran intimidad y Adriana lo sabía. Sin embargo, no se me había ocurrido escribirle a propósito del viaje de Adriana a Nueva York. [...] Nunca escribí acerca de ella a mis amigos, ni a los amigos comunes.”

Aseveración que puede considerarse falsa, si nos atenemos a las palabras que efectivamente escribió a Guzmán el 18 de octubre de 1916: “Querido Martín: ¿Por qué no me escribes? Les he escrito yo, he estado muy solo, sin un amigo [...]. La víbora que durante algunos años traje enmarcada en el corazón por fin se ha desatado y se fue, pero me ha dejado veneno”.

Con tal aseveración, no extraña que Guzmán haya aprovechado para probar las mieles del amor de Adriana, a riesgo de salir también envenenado. Lo cierto es que la amistad se fracturó definitivamente, y el paso de los años no logró resarcirla.

Martín Luis Guzmán falleció a los 89 años de edad, el 22 de diciembre de 1976. Fue el último ateneísta. A pesar de sobrevivir por 30 años a Henríquez Ureña y por 17 a Vasconcelos y Reyes, se expresó de ellos siempre de manera encomiosa sobre los amigos que se le adelantaron.

* INVESTIGADOR DEL INEHRM